

Somos un pueblo de Pascua, así que somos un pueblo alegre. Jesús conquistó la muerte, abrió nuestras tumbas de pecado y desesperación, y nos redimió en nuestra humanidad. Animados por el Espíritu Santo, vivimos en la luz y la vida de Cristo, difundiendo esa luz y vida a quienes nos rodean. Que nuestros corazones se alegren y las lenguas se regocijen mientras alzamos nuestras voces para alabar a Dios.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, eres el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor Jesús, eres la palabra viva de Dios: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, eres la fuente de la vida eterna: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Que tu pueblo regocijarse para siempre, oh Dios, en renovada juventud del espíritu, de modo que, regocijándose ahora en la gloria restaurada de nuestra adopción, podemos mirar hacia adelante con esperanza confiada a la alegría del día de la resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 2:14, 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz. Pero Dios lo resucitó,

rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo vería constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó, por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejaras que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.*

“Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era Profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción. Pues bien, a este Jesús Dios los resucitó, y de ellos todos nosotros somos testigos. Llevando a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo.”

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página

Salmo 16:1-2, 5, 7-8, 9-10, 11

R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; / yo digo al Señor al Señor: “Tú eres mi bien.”

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, / mi suerte está en tu mano. **R/.**

Bendeciré al Señor que me aconseja; / hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, / con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón, / se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena, / porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida, / me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

Segunda Lectura: Página

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 1:17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra. Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos.

Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página

Lucas 24:13-35

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Gloria a ti, Señor

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?” Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado y tres días desde

que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron." Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer." Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!" Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón." Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

En los días que siguieron a su resurrección, fue un desafío reconocer al Señor resucitado. Cleofás y su compañero no lo reconocieron a pesar de que caminaron con él durante millas pocas horas después de que les dijeron que estaba vivo nuevamente. En cada una de las dos primeras lecturas, Pedro testifica la identidad y resurrección de Jesús, recordándoles que todos fueron testigos de esto. Casi lo puedes oír suplicando: "¿No puedes ver?" Pero claramente no es obvio; de lo contrario no habría necesidad de que Peter hiciera su argumento. A menudo, solo en retrospectiva, cuando reflexionamos y decimos: "¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino?", Nos damos cuenta de la presencia divina en nuestras vidas (Lucas 24:32).

El viaje de Jerusalén a Emaús fue corto en términos de distancia, pero largo en términos de descubrimiento. Solo después de caminar con él por millas, hablar y escucharlo e invitarlo a quedarse, el reconocimiento llegó como un rayo de la nada cuando partió el pan con ellos. Nuestros viajes en la vida pueden parecer largos, y el reconocimiento de la presencia del Señor puede llegar lentamente y con dificultad, y todo de una vez.

En los días que siguieron a la crucifixión y muerte de Jesús, los discípulos fueron miserables. Salieron de Jerusalén desanimados y derrotados, lamentando el que esperaban "sería el que redimiera a Israel" (Lucas 24:21). Todo parecía perdido. Fue entonces, mientras alimentaban su pena, que extendieron la hospitalidad a este extraño. Cuando finalmente se dieron cuenta de quién era, su perspectiva cambió de inmediato. Aunque ya era de noche, regresaron de inmediato a Jerusalén para contarles a los apóstoles las maravillosas noticias. En el momento de su mayor necesidad fueron bendecidos con la presencia del Señor.

Pregunta - ¿Cuándo me he dado cuenta de la presencia del Señor? ¿En la eucaristía? ¿Al escuchar las escrituras? Cuando nos reunimos en su nombre? En mi vida cotidiana?

Oración de los Fieles:

Como David, permanecemos en confianza en el Señor porque confiamos en que Dios nunca nos abandonará. Por lo tanto, nos dirigimos a Dios con nuestras necesidades y las necesidades de todos.

- Para la Iglesia, para que, como los primeros discípulos, podamos dar testimonio sincero del poder de Cristo sobre el pecado y la muerte y su promesa de salvación para toda la humanidad, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Para aquellos que ocupan cargos públicos, para que puedan empatizar con aquellos a quienes sirven, especialmente aquellos que son los menos acomodados y los más vulnerables, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor.

- Para los granjeros y trabajadores agrícolas, que plantan las semillas y cuidan las plántulas que crecerán y darán frutos que nos nutrirán y nos deleitarán, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**
- Para todos aquellos que han sido o serán bautizados durante esta temporada de Pascua, para que puedan ser signos externos de la fe de sus familias, amigos y comunidades, reguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**
- Por todos los que nos reunimos hoy aquí, para que podamos esforzarnos por reconocer a Jesús en aquellos que nos encontramos en nuestros viajes, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de misericordia y amor, ayúdanos a difundir tu misericordia y amor a todos aquellos con quienes nos encontramos. Escucha las oraciones que te hacemos hoy y concédelas, oramos, por Jesucristo, nuestro Señor resucitado.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Mira con amabilidad a tu pueblo, oh Señor, y concede, rogamos, que aquellos que te complacieron renovar por misterios eternos puedan alcanzar en su carne la gloria incorruptible de la resurrección.

Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**